

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Wright, James, 1976. "Procedures for the Study of the History of Science in Colombia." *Journal of Latin American Studies*, 8 (1), pp. 1-15.

En el presente trabajo, el autor del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, se refiere a las actividades que se han desarrollado en el campo de la historia de la ciencia en Colombia, desde el momento en que se inició la enseñanza de la historia de la ciencia en las universidades de la República. Como resultado de la investigación realizada en el campo de la historia de la ciencia en Colombia, el autor de este trabajo se propone presentar la historia de la ciencia en Colombia, desde el momento en que se inició la enseñanza de la historia de la ciencia en las universidades de la República.

El autor de este trabajo se propone presentar la historia de la ciencia en Colombia, desde el momento en que se inició la enseñanza de la historia de la ciencia en las universidades de la República. El autor de este trabajo se propone presentar la historia de la ciencia en Colombia, desde el momento en que se inició la enseñanza de la historia de la ciencia en las universidades de la República.

TRES PREHISTORIAS DE COLOMBIA

Uno de los grandes vacíos dentro de la Bibliografía colombiana era la Prehistoria. Existían numerosos y poco afortunados textos de bachillerato, en los cuales se cometían toda clase de atrocidades con esta ciencia, entre ellas citar a nuestros grupos indígenas actuales (muchos transistorizados y con motores fuera de borda) como indígenas prehistóricos. No existía un solo libro sobre Prehistoria que se pudiera utilizar a nivel universitario, hasta que de pronto, en un período de cuatro años, aparecen tres magníficos libros que vienen a cubrir generosamente esta deficiencia. Son ellos la "Prehistoria" de Luis Duque Gómez; "Colombia", de Gerardo Reichel-Dolmatoff, y "Arqueología y Prehistoria de Colombia", de Eliécer Silva Celis.

DUQUE GÓMEZ, LUIS.— *Prehistoria*, Vol. I, t. I y II de la Historia Extensa de Colombia, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Ediciones Lerner, 1965 y 1967.

Luis Duque Gómez, Director del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, y a quien recordamos por su magnífica Dirección del Instituto Colombiano de Antropología, arqueólogo infatigable en San Agustín, fue comisionado por la Academia Colombiana de Historia para realizar el volumen I de la Historia Extensa de Colombia, cuya temática es precisamente la Prehistoria. Ningún académico mejor preparado que él, para emprender esta gran obra de síntesis.

Duque Gómez ha dividido su trabajo en dos tomos. El primero recoge la Etnohistoria y la Arqueología colombianas. El segundo se refiere a las tribus indígenas y a los sitios arqueológicos.

En el primer tomo ofrece una parte introductoria, en la cual presenta las particularidades geográficas del territorio colombiano, teorías de poblamiento, métodos cronológicos y una Historia de la Prehistoria en Colombia. La segunda parte es una Etnografía Indígena Colombiana, que realmente no se había emprendido tampoco hasta la fecha. Su parte más valiosa para la ciencia son las correlaciones y la panorámica general, proyectada a todo el ámbito colombiano.

En el segundo tomo, Duque Gómez se enfrenta a un problema teórico trascendental, que es el de la metodología a utilizar en el estudio de la Prehistoria y Etnohistoria colombianas. Lo resuelve de una forma mixta arqueológica y geográfica. Así, sigue el método arqueológico de Paleoindio, Arcaico y Formativo en el capítulo II y luego a partir del III reagrupa en áreas geográficas, como la Vertiente del Pacífico, Cuenca del Cauca, etc. La segunda división da excelentes resultados para el estudio de las culturas formativas, pero presenta algunas dificultades en la Cordillera Central, al hacer alusión a San Agustín y otras culturas arqueológicas. En este caso Duque Gómez señala claramente en apartes, cuándo se está refiriendo a culturas puramente arqueológicas. La parte mejor trabajada es precisamente la de la Cordillera Central, en la cual Duque Gómez es un auténtico especialista por sus investigaciones de campo. El tomo II es mucho más teórico que el primero, más descriptivo.

La obra de Duque Gómez representa el mayor y mejor esfuerzo de cuantos se han hecho hasta la fecha por ubicar y definir principalmente las culturas formativas, así como sus correlaciones.

REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Colombia*. London, Thames and Hudson, Col. Ancient Peoples and Places, 1965, 231 págs.

Gerardo Reichel-Dolmatoff, ex Director y fundador del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes y uno de los mejores arqueólogos de Colombia y de América, investigador de primera línea en Etnografía y Etnología y hondamente, entrañablemente unido a nuestro Instituto Colombiano de Antropología del cual ha vuelto a formar parte, publicó en 1965 este libro de Colombia en la conocida colección de "Ancient Peoples", con una proyección divulgativa, pero ha resultado uno de los manuales más profundos y densos sobre Prehistoria Colombiana.

Reichel-Dolmatoff tiene un enfoque típicamente arqueológico sobre la Prehistoria, que presenta en una secuencia de pueblos cazadores y recolectores, recolectores de moluscos y primeros agricultores. Una vez en el Formativo, realiza una interesante división de las culturas, con arreglo al sistema político: cacicazgos y federaciones. Estas últimas son propiamente nuestras culturas más avanzadas: Tairona y Muisca.

Aunque la obra está sumamente bien equilibrada tiene sus mejores aportaciones en el Arcaico, donde se realiza un sinnúmero de sugerencias sobre migraciones y correlaciones de culturas de la costa atlántica. No en vano Reichel-Dolmatoff es prácticamente el descubridor de este período de la Prehistoria colombiana, con esa importante clave de Puerto Hormiga.

En la parte relativa a las federaciones vemos un esfuerzo de Reichel por reevaluar lo referente a los Tairona y disminuir en cambio la importancia que tradicionalmente se viene concediendo a los Muisca. Posiblemente el hecho obedece a un deseo de ubicar mejor ambas culturas, dentro de un contexto desapasionado y sin influencias históricas.

La obra de Reichel-Dolmatoff representa el mejor esfuerzo teórico por estructurar nuestra Prehistoria en unas secuencias cronológicas. Su mejor acierto es, sin duda, el período Arcaico.

SILVA CELIS, ELIÉCER. — *Arqueología y Prehistoria de Colombia*. Tunja, Prensas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1968, 224 págs.

Eliécer Silva Celis, Rector de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, y Director del Parque Arqueológico de Sogamoso, arqueólogo ilustre, igualmente muy vinculado al Instituto Colombiano de Antropología, del cual formó parte, nos presenta un trabajo de recopilación de sus muchos años de investigación de campo en esta *Arqueología y Prehistoria de Colombia*, que tiene un enfoque centrado en el área Muisca, especialidad del antropólogo.

La obra consta en realidad de cuatro partes: Arte rupestre comparado de Colombia; Las estatuas de la salina de Mongua; una inspección arqueológica por el Alto río Minero y antigüedad y relaciones de la civilización Chibcha. En la primera proyecta una verdadera teoría sobre el arte rupestre colombiano, apoyándose en sus experiencias de campo anteriores, particularmente en su tra-

bajo de El Encanto (Caquetá). Resulta muy valiosa la aplicación de elementos decorativos de cerámica arqueológica al simbolismo del arte rupestre.

La parte relativa a las estatuas de la salina de Mongua es lo más novedoso de la obra, pues es el primer informe realmente científico de la estatuaria de Mongua, tan debatida por la prensa. Revalúa al pueblo Muisca como escultor incluso de megalitos. La tercera parte recoge un trabajo de urgencia del investigador a una zona afectada por la guaquería, en el Municipio de Buenavista (Boyacá), que dio excelentes resultados en lo que respecta a sepulturas y cerámica de los Muisca.

La última parte es un trabajo sumamente original. Silva Celis nos transforma al dios Bochica de los Muisca en un héroe cultural, comparable, según él mismo nos dice, con Viracocha o Quetzalcoatl. A través de un estudio histórico-arqueológico lleva la cronología Muisca hasta el cuarto o quinto siglo a. d. C. Una muestra de maíz utilizado en el ceremonial de sacrificio de los Muisca de Sogamoso dio 1.640 años más-menos 50, calculada hacia 1950, siendo por ahora la primera cronología absoluta de esta importante cultura colombiana.

La obra de Silva Celis representa el mejor trabajo en el área de la Prehistoria Muisca.

MANUEL LUCENA SALMORAL.

LOUKOTKA, CESTMIR. —*Classification of South American Indian Languages*. Latin American Center, University of California. Los Angeles, 1968. 453 págs.

La aparición de esta obra, tanto tiempo esperada en la forma definitiva en que se prometía presentarla su autor, corresponde a la cuarta edición de sus trabajos de investigación de más de treinta años sobre el problema de clasificación de lenguas y dialectos indígenas suramericanos. No pudo ver él esta culminación de sus pacientes esfuerzos porque falleció meses antes de entrar en prensa el manuscrito de su libro, que dejó terminado y enhorabuena confiado al Profesor Johannes Wilbert, quien lo dio a luz en magnífica edición patrocinada por el Centro Latinoamericano de Venezuela y los Regentes de la Universidad de California.

Debe recordarse a propósito de esta cuarta edición que Loukotka, en su afán de clarificar el problema de parentescos de lenguas

y dialectos indígenas de esta parte del continente, sometió de tiempo en tiempo sus investigaciones lingüísticas a la crítica de los expertos en tan compleja materia, desde el modesto cuadernillo de 26 páginas en que presentó los resultados preliminares de sus trabajos bajo el título de *Clasificación de las lenguas sudamericanas* (Praha, 1935) traducida luego al checo *Roztrídění jihoamerických jazyků* (Praha, 1941) y ampliada más tarde en su *Klassifikation der sudamerikanischen Sprachen* (Berlín, 1944), hasta llegar a la obra cumbre de más de 450 páginas, que comentamos, sin contar con que en asocio del Profesor Rivet contribuyó en la sección *Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles* para la segunda edición de *Les Langues du Monde* (París, 1952), conformándose con las ideas de Rivet, su maestro, en el sistema de agrupamiento por familias lingüísticas. Todo ese empeño publicista en el intento de lograr con la discusión de problema de tanta magnitud etnográfica, una solución adecuada a la circunstancia antigua y actual de la lingüística indígena suramericana. Pudo así obtener Loukotka opiniones de las mayores autoridades sobre la materia, disponer de preciosos materiales manuscritos inéditos y enriquecer la bibliografía, ya de suyo considerable, para su obra capital de tantos años de constante y agotadora labor americanista.

Al empezar Loukotka sus indagaciones treinta años atrás en el panorama de la lingüística indígena suramericana, a la que quiso de preferencia dedicar su vida por ser la más necesitada de investigación, se encontró con el espectáculo de más de tres mil formas de expresión humana entre lenguas y dialectos hablados aún en su mayor parte, extinguidos algunos y en punto de desaparecer otros, según las noticias que pudo recoger en Praga. Algunos intentos de agrupamiento se habían hecho con anterioridad sobre ese ingente caudal lingüístico por los antiguos misioneros y modernamente el problema había sido considerado por expertos de la talla de Daniel Brinton, Alexander Chamberlain, Paul Rivet, J. Alden Mason, Wilhelm Schmidt y otros, pero aún quedaba mucho por hacer y Loukotka tomó a su cargo la empresa. Mediante viajes, consultas, estudios comparados y sobre la base de lo ya averiguado formó él su propia clasificación que fue complementando, rectificando y perfeccionando a medida que nuevos datos, o sugerencias o adelantos de la ciencia lingüística se lo imponían.

Fue él quien primero trató de precisar la posición de los idiomas mezclados y para ello señaló las *intrusiones o vestigios*, según la cantidad de elementos ajenos que predominaba en ellos, con lo que se evitaban errores y dificultades en la clasificación y creemos

que a él también se debe el esclarecimiento del intrincado problema de los idiomas del Brasil, como complemento de los trabajos de los lingüistas citados y los aportes de Koch-Grünberg y Nimuendajú. Otros notables avances se encuentran en la postrera clasificación de Loukotka, entre otros la aplicación del método léxico-estadístico en la distribución de las grandes familias Arawak, Karaib, Tupí y Zamuko; la división general de idiomas en tres grandes agrupaciones según su situación geográfica: *Languages of Paleo-American Tribes*, *Languages of Tropical Forest Tribes* y *Languages of Andean Tribes*, división que se conforma con las teorías más modernas sobre la materia. Dentro de ella se consideran trece subdivisiones y ciento diez y siete troncos, grandes, pequeños o aislados y, por último, no está de más señalar como innovación los cuadros sinópticos que ofrece el autor a manera de demostración del parentesco de los grupos por medio de un vocabulario esquemático que él estima suficiente como prueba, en contraste con idiomas aislados que, por lo menos lexicográficamente no tienen ninguna relación con los dialectos vecinos.

Creemos, en suma, que esta *Classification of South American Indian Languages* es obra respetable, digna de tenerse en cuenta, como básica por la suma de datos que contiene, en las actuales y futuras investigaciones de la lingüística indígena americana para la síntesis tan anhelada por todos e intentada ya por algunos en macro conjuntos, para formar un phylum y un superphylum y quizá, como lo pronostican algunos investigadores del grupo de Lingüística de Verano, llegar a establecer la existencia de cinco o seis lenguas madres en todo el continente procedentes de troncos antiquísimos uralo-altaicos, sino-tibetanos y malayo-polinesio-australianos.

SERGIO ELÍAS ORTIZ

ORTIZ SERGIO ELÍAS. — *Prehistoria. Lenguas y Dialectos Indígenas de Colombia*, V. I, t. III.
Historia Extensa de Colombia, Bogotá, Edit.
Lerner, 1965.

° Sergio Elías Ortiz, investigador del Instituto Colombiano de Antropología, nos ofrece en este libro un extraordinario trabajo de síntesis dentro del terreno de la Geografía Lingüística Colombiana, una de las ramas básicas para el estudio de la Prehistoria. La obra le fue confiada por la Academia Colombiana de Historia, entidad

a la que pertenece como miembro de número y realmente no se podía haber hecho mejor elección, dado que Sergio Elías Ortiz ha venido trabajando en este campo durante los últimos 35 años, reuniendo una bibliografía exhaustiva y un conocimiento maduro, capaz de presentarnos en forma muy clara el estado actual de la problemática sobre la Geografía Lingüística Indígena en nuestro país.

Las lenguas indígenas colombianas son clasificables, según Ortiz, en seis grandes familias: Chibcha, Guahibo, Puinabe, Sáliva, Tukano y Witoto (en la introducción señala también el Bora, como familia). Junto a ellas coloca cuatro "mareas lingüísticas" difíciles de precisar dentro de una cronología, que son: Arawak, Karaib, Kechua y Tupí-Guaraní. Reúne luego lenguas y dialectos pertenecientes a familias de otros orígenes, que forman así mismo enclaves lingüísticos en Colombia y son: Yurumangui, Malla, Guama, Záparo, Xebero o Jebero, Yaruro, Otomak, Yagua y Mura. Finalmente reúne en el capítulo IV las lenguas no clasificadas, como Malibú, Hoxa, Envuelto, Lache y otras.

Sumamente interesantes son los apéndices, en los que el autor estudia la proyección de la teoría de MacQouwn sobre las lenguas y dialectos indígenas de Colombia, un cuadro sobre la clasificación moderna de lenguas y dialectos indígenas en nuestro país y un cálculo probable de la población que todavía habla lenguas indígenas. Basado en datos de Gerardo Reichel-Dolmatoff, V. Iguualada, Marcelino de Castellví y Jesús M. Otero, calcula que existen unos 150.000 indígenas que todavía hablan su lengua, de los que supone bilingües a un 50 por ciento. Concluye que es un descenso considerable sobre la cifra de 850.000 indígenas existentes en Colombia en tiempos del descubrimiento de América, según Rosemblat, pero explicable por la absorción del indígena dentro de poblaciones mestizas, que representan la mayoría de Colombia.

El libro está complementado con una serie de mapas sobre los movimientos de las tribus de las principales familias lingüísticas, que facilitan la mejor comprensión de estos problemas y con una bibliografía de 464 títulos. Una gran obra que estábamos necesitando con urgencia para la comprensión de la Prehistoria colombiana.

MANUEL LUCENA SALMORAL.

Buena parte de la actividad investigativa de Gerardo Reichel-Dolmatoff en la Universidad de los Andes, donde desempeñó el cargo de Director del Departamento de Antropología, se proyectó al ámbito etnológico y cristaliza en este libro espléndido titulado "Desana", del que tanto se ha hablado y se sigue hablando en los círculos científicos colombianos.

El contenido de los "Desana" viene claramente especificado en el subtítulo: Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés. El libro está dividido en tres partes que tratan de la tribu y su medio ambiente; el mito de la creación, y el simbolismo religioso. Finalmente se añaden unas conclusiones y unos apéndices, consistentes en mitos, lista diagnóstica, léxico-estadística y nombres de animales. Se completa con unas láminas y unos índices.

El libro de Reichel-Dolmatoff es una aportación importante a la etnología colombiana y nos ofrece un análisis profundo de la cultura espiritual de este grupo indígena del Vaupés, pero, desde nuestro punto de vista, su aspecto más trascendente es el metodológico, donde se ha hecho toda una proyección teórica, susceptible de generalización y, por consiguiente, de alto valor científico.

Reichel-Dolmatoff plantea en su introducción la problemática de la Etnología y la Etnografía colombianas en su momento presente, hecho este que le sirve para justificar la metodología que ha utilizado y aún para proponer a la misma como una solución para la situación de emergencia en que nos encontramos.

El investigador señala como hipótesis una realidad bien conocida de todos y es que la Etnología colombiana se enfrenta a un problema de urgencia, dado que los grupos indígenas desaparecen muy rápidamente, sin haber sido estudiados. Afirma luego que pese a esta situación angustiosa no hay un grupo de etnólogos dispuestos a dedicarse a estas investigaciones, dada la falta de medios económicos (materiales costosos, grandes viajes a zonas aisladas) y el hecho de que los existentes actualmente en el país no pueden dedicarse a realizar investigaciones exhaustivas (monografías sobre los modelos establecidos por Malinowski, Evans-Pritchard, etc.) bajo este plan de emergencia, en el cual lo más importante es salvar las informaciones.

¿Solución?

La solución está expresada en estas palabras suyas: "Reduciendo entonces drásticamente el campo de estudio a las manifestaciones más fundamentales del espíritu, se podría pensar entonces en trabajar con informantes nacidos en tribus pero que ya se encuentren fuera de su habitat, es decir, con indígenas bilingües que, por una u otra razón, vivan en un centro urbano".

Los "Desana" es simplemente la praxis de la teoría formulada; la factibilidad de la hipótesis.

Reichel-Dolmatoff ha escrito los "Desana" sirviéndose de un solo informante, llamado Antonio Guzmán, indígena Tukano, pero bilingüe (además habla media docena de dialectos) ex-soldado y estudiante de ingeniería en una Universidad Colombiana.

La metodología informativa ha sido la siguiente: entrevista sin planeación; entrevistas planeadas, y narraciones escogidas por el propio informante. En la segunda etapa, de entrevistas planeadas, el investigador pedía al informante que se preparara sobre determinados temas que se iban a sondear con unas series de preguntas. En cuanto a la profundidad de conocimiento se trabajó en tres fases: a) Inventario de los animales de la región; b) Descripción de la conducta de dichos animales; c) Origen de los animales, el hombre y la creación. Todos los datos eran recogidos en su forma original y transcritos diariamente en fichas. Tras los cuatro primeros meses de información, se pasó a la elaboración, en la cual intervino el mismo informante.

Los controles del material, es decir, la comprobación de que la hipótesis era correcta, fueron realizados de tres formas:

a) Comparando los datos con una grabación de cuatro horas que hizo un miembro del Instituto Lingüístico de Verano a un anciano Desana. La temática estaba también centrada en creación, divinidades, caza, pesca y normas que debería seguir la nueva generación.

b) Cotejo del material con las fichas sobre literatura etnológica del Vaupés, que el informador había obtenido durante los años anteriores.

c) Un viaje a la misma Tribu Desana del Vaupés.

Reichel-Dolmatoff afirma que los datos suministrados por Antonio Guzmán coincidían totalmente con los que le suministraban otros informantes en el terreno, por lo cual, al regresar a Bogotá, no tuvo necesidad de hacer cambios a lo que estaba escrito. La hipótesis estaba verificada.

Es indudable que la metodología utilizada por Reichel-Dolmatoff podría servir de modelo para salvar un enorme material etnológico colombiano, toda vez que aceleraría positivamente la recolección de datos y evitaría pérdidas irreparables, pero plantea también algunos serios problemas a los científicos sociales. En primer lugar descuantificaría la ciencia Etnológica, incluida técnica de muestreo y valoración de los resultados. En segundo lugar plantea la duda de si el caso particular de los "Desana" es generalizable para los distintos grupos indígenas colombianos. En tercer lugar, y esto es lo más importante, cabe preguntarse: ¿Cuántos Antonio Guzmán tienen nuestras tribus indígenas? El mismo Reichel-Dolmatoff reconoce que su informante es, en verdad, extraordinario.

Finalmente hay que advertir que la metodología de los "Desana" ha dado resultados en el caso específico de un investigador de la talla y experiencia de Reichel-Dolmatoff, quien previamente ha dedicado su vida entera a la investigación de los grupos marginales colombianos. Tenía, por consiguiente, un control experimental sobre las informaciones que se le iban suministrando pero, al igual que en el caso de Antonio Guzmán, cabe la pregunta: ¿Cuántos Reichel-Dolmatoff hay en Colombia?

La metodología es sugestiva; sus posibilidades son ilimitadas, pero la consideramos muy peligrosa de generalizar. La última cuestión que habría que confrontar es si los defectos que se derivaran de su uso podrían justificarse, en parte, bajo el plan de emergencia en que nos encontramos.

MANUEL LUCENA SALMORAL.